

Aficionados fotógrafos muy notables fueron en esta ciudad el comandante de Marina don José Rodrigo y don José Brunet.

En un artículo de esta índole prescindir de estos dos nombres, sería imperdonable.

El primero cultivó con verdadero afán su afición favorita; supo escoger los asuntos con un gusto artístico depuradísimo, y hoy, sus trabajos, conocidos por personas contadas, son verdaderas páginas históricas del San Sebastián que dejó de existir.

Pepe Brunet fué también un verdadero *amateur*; alcanzó un período mucho más perfeccionado que el anterior, y reunió una colección numerosa de muy variados é interesantes recuerdos de esta localidad.

Entre otros donostiarras, cuyos nombres sentimos no conocer, consignamos el nombre del farmacéutico don José Irastorza, que con sus conocimientos químicos, contribuyó al desarrollo de la fotografía.

He ahí, pues, escuetamente expuestos, los orígenes de la fotografía donostiarra.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

---

## L A Y D A



Layda era una joven pescadora de Mundaca, de cabellos rubios, ojos de primavera, rosada boca y blanquísima tez. La naturaleza, que la había dotado de todas estas gracias, la concedió también una voz tan tierna y expresiva, que cuando la soltaba al viento, era escuchada por todas las doncellas y jóvenes y ancianos de la antigua puebla. Layda poseía una frágil barquilla, con la cual, en las grandes mareas se trasladaba á los arrecifes de la isla de Izaro, de los que arrancaba buena cosecha de percebes; al Cabo de Ogoño, de cuyas peñas desprendía lapas, ó á la Ensenada de Canala, en cuyas arenas socavadas con diestra mano, recogía almejas ó tal cual ostra adherida á movedizos trozos de cocida tierra. Cuando la hermosa pescadora veía recompensados su inteligencia y afanes y el blando céfiro henchía la vela de su barquilla, tornaba á su hogar entonando los más tiernos cantares que jamás oyeran aquellas silenciosas orillas.

Entre los antiguos zortzikos que todavía se conservan en Bizcaya, hay uno cuya letra es tan sencilla como delicada. Una pobre pescadoro-

ra llora á su amante, pescador también, arrebatado por el mar. Layda cantaba este zortziko con tanta pasión y sentimiento, que no podían escucharla las doncellas de la comarca sin que sus ojos se preñaran de copiosas lágrimas.

Un día, Layda se dirigió con su barca á sus favoritos arrecifes de Izaro. El cielo, poco antes sereno, se anubló de repente: la tranquila mar se erizó de empinadas olas; el viento se desató con furia: Layda estaba perdida. Pero su corazón varonil la mantuvo serena hasta que se anegó el frágil leño que la sostenía. Cuando vió su muerte cercana y perdió toda esperanza de salvarse, doblando una rodilla y clavando la vista en el firmamento, entonó una de las estrofas de la antigua canción bascongada.

En su lecho de césped marino  
descansando está.  
Solo Dios, en la desierta orilla,  
me le tornará.

Apenas pronunciaron sus labios estas últimas palabras, cuando arrebatándola una ola imponente, la sepultó en lo más profundo del mar.

Desde aquel momento las sirenas del Océano poseían una compañera más.

Desde aquel momento, las costas bascongadas perdieron su mas hermosa sirena.

JUAN E. DELMAS.

---

## SECCION AMENA

---

Mikela ta Franchisku

- MIK.      ¿Franchisku eztakizu zer pasatzendan?  
FRAN.    ¿Zer bada?  
MIK.      Lizartzako zera zertzen omenda zereko zerakiñ, eta ayek zertzen badira, iñolazere zerera zertuko dira.  
FRAN.    Emakumia, ¿zer esan naidezu zer orrekiñ? ez bazera obeto zerten ¿nik nola zertzia naizu?

MARZELINO SOROA.

---